



FOTOS: ANNA ROIG

David Meca, pletórico de forma tras su reconocimiento médico en el CAR de Sant Cugat

UN EXPERTO EN REANIMACIÓN IRÁ A SU LADO

Doctor Lambás, el resucitador

David Meca ha buscado para este reto un médico experto en reanimación, el doctor Ramón Lambás, por si fuese necesaria una intervención de urgencia.

J. M. C. | MADRID

El doctor Ramón Lambás vive en Gijón y, por un par de días, saldrá de su práctica médica en clínicas privadas para estar pendiente de un hombre inmerso en el mar Mediterráneo a una temperatura cercana al límite de lo soportable durante tantas horas. El propio David quiso que el servicio médico estuviera en manos de un experto en reanimación.

El doctor Lambás se define como un "especialista en reanimación, un resucitador", aunque la palabra puede sonar un poco fuerte. Él estará en una de las lanchas de apoyo que seguirán de cerca a Meca en su travesía, pendiente de los síntomas que pudieran revelar la temida hipotermia. "Una aventura de este calibre conlleva un riesgo. Las constantes vitales que vigilamos normalmente son frecuencia cardíaca, temperatura, frecuencia respiratoria y niveles de diuresis. Pero en estas condiciones son

datos de difícil control. Por suerte, contaremos con un dispositivo para medir su temperatura en el oído".

Para evitar que David tenga que parar, lo que supondría un enfriamiento que podría poner en peligro su continuidad, no se le tomará la temperatura salvo que otros síntomas avisen de que algo no va bien: "Uno de los síntomas del frío intenso es la sensación de no poder hablar, fruto de una parépsia del nervio facial. Luego controlaremos el ritmo de braza-

**“ Si su temperatura baja de 33 grados el riesgo de parálisis del cerebro es grande”
DR. LAMBÁS**

das por minuto y sus respiraciones por minuto, porque un descenso acusado podría indicar que entra en hipotermia, aunque casi seguro que entrará. Lo que pasa es que la tolerancia es diferente según las personas", cuenta.

La barrera está en los 35 grados, a partir de los cuales la cosa se complica. "Entre 34 y 28 grados es un problema. A partir de 33 hay un gran riesgo de enfriamiento encefálico y de parálisis de ciertas zonas del cerebro. Las contracciones involuntarias son respuestas del organismo para generar calor, pero cuando la tiritona en lugar de periférica es central, el problema es grande, aunque no vamos a llegar a eso", nos tranquiliza. Por si acaso, uno de los camarotes se equipará con un saco térmico, un respirador, un tubo traqueal, mascarilla faríngea y un desfibrilador. "Los estudios dicen que el organismo aguanta una hora en agua a 10 grados".